

## Roma en la Alta Serranía Conquense

Carlos Solano Oropesa  
Juan Carlos Solano Herranz

La presencia romana en la provincia de Cuenca es incuestionable, ciudades como Valeria o Segrobiga así lo atestiguan. Incluso, según vamos ascendiendo por la Alcarria hacia el norte de nuestra provincia, hacia la serranía, podemos encontrarnos con claras referencias a la misma, enclaves como la ciudad de Ercávica, el yacimiento de Noheda o la conocida como Ermita Mausoleo de Llanes, situada en el término de Albendea, nos hacen una clara alusión a dicha presencia. Es cuando nos internamos en la Serranía, cuando estas referencias parecen perderse. Por eso mismo, es por lo que hemos decidido que en estas páginas queremos hacer un pequeño estudio sobre dicha presencia romana en la Alta Serranía Conquense.



Mosaico de Noheda.

Los primeros contactos entre los romanos y los celtíberos se produjeron, probablemente, durante el consulado de Catón<sup>1</sup> (195 a. C.) y sus operaciones en la Península para sofocar la rebelión, estallada dos años antes, con motivo de la creación del sistema provincial.<sup>2</sup> Es cierto que las fuentes literarias

<sup>1</sup> Marco Porcio Catón, apodado «El Viejo» para distinguirlo de su bisnieto del mismo nombre (234 a.C.-149 a.C.), fue un militar romano que ejercería de Procónsul de la Hispania Citerior.

<sup>2</sup> Tras la segunda guerra púnica entre el imperio cartaginés y Roma, esta última se haría definitivamente en el año 206 a.C. con el control de las tierras de la Península Ibérica que hasta entonces habían pertenecido al imperio de Cartago dividiéndolas en dos provincias, Hispania Citerior e Hispania Ulterior. Dichos territorios, que en ese momento ocupaban las zonas costeras del Mediterráneo, poco a poco irían ampliándose hacia el oeste hasta extender su dominio por toda la península, una ocupación que se prolongaría hasta el siglo V d.C.

## Roma en la Alta Serranía Conquense

---

narran unos contactos anteriores, en concreto durante la Segunda Guerra Púnica, en la cual, los celtíberos habrían sido aliados de Roma, pero cuya deserción habría tenido como consecuencia la derrota y la muerte de Publio y Cneo Escipión, aunque estos textos son poco creíbles y parecen obedecer más bien al interés de presentar a los celtíberos como individuos inicialmente hostiles a los romanos.

Es muy probable también que la presencia romana trastocara las relaciones previamente establecidas entre ciudades indígenas y amenazase directamente su práctica ganadera, que era un recurso esencial de dichas sociedades y que se basaba en una trashumancia de mayor o menor alcance. En varias ocasiones, los romanos debieron enfrentarse en la línea del Tajo, contra ejércitos celtíberos, vetones y lusitanos, para defender no sólo su independencia política, sino principalmente sus fuentes de subsistencia económica.

Las operaciones de Quinto Fulvio Flaco, durante los años 182 y 181 a.C. parece que se centraron en una ciudad que el escritor Apiano (*Iber*, 42) llama Complega y Tito Livio (40, 30) llama Contrebia (Contrebia Cárbrica, Fosos de Bayona, Villas Viejas, Cuenca).

Era una ciudad fundada recientemente, dice, por aquellos celtíberos que carecían de tierras y que había crecido con gran rapidez. Los de Contrebia exigieron a Flaco un sayo, un caballo y una espada en compensación por cada uno de los muertos que les había causado. Flaco les atacó y ellos huyeron en desbandada. Este texto es muy importante porque muestra los problemas internos de la sociedad celtibérica y su relación con la aparición de nuevas ciudades y las guerras contra los romanos.

Graco tomó las ciudades de Munda, Certima y Alce, y Ercávica (Cañaveruelas. Cuenca) abrió sus puertas a los romanos. Todavía tuvo que librar un combate de varios días junto al monte Cauno (Moncayo) para conseguir por fin, la sumisión total de los celtíberos y una paz duradera.

Suponemos que la zona de La Serranía Conquense y más concretamente la zona de Beteta fue ocupada y conquistada por las legiones de Graco en su avance hacia el actual Aragón. Posteriormente repartió tierras en Contrebia, problema que estaba planteado desde el gobierno de su predecesor. La paz conseguida fue refrendada en unos pactos muy justos según Apiano, mediante los cuales, llegarían los celtíberos a ser amigos de Roma (*philoí*). Los celtíberos se comprometían al pago de un tributo y a la entrega de tropas auxiliares al ejército romano, estableciéndose además, la prohibición de amurallar nuevas ciudades. Es probable que a cambio, recibieran repartos de tierras como el que Graco realizó en Complega (Contrebia Cárbrica). Estos pactos se refieren, como se deduce en el discurso de los arévacos ante el senado romano en el año 152 a.C., a los mismos arévacos, los belos, los titos y, probablemente, también a los lusones. ( Pol. 35.,2).

### La Romanización

Por romanización, entendemos la adopción y difusión de la vida urbana como hecho esencial que posibilita el nacimiento y configuración de una nueva cultura. De alguna manera, se pueden testimoniar las estructuras y formaciones sociales que tienden a un mayor desarrollo desde el Alto Imperio partiendo de las ciudades y municipios fundados sobre los antiguos castros celtibéricos, que se encontraban en un proceso de menor o mayor desarrollo urbanístico. Así pues, podríamos definir tres etapas que se corresponden, de forma general, con las tres grandes fases de intervención romana. Dada la gran ausencia vital o total de grandes complejos vitales durante la República, como primera tarea se impone la idea de un reconocimiento del territorio que prosigue con un mayor impulso de buscar las explotaciones claves y en donde apenas se realizan grandes esfuerzos para motivar o iniciar modificaciones sustanciales durante este periodo.

Dado que la zona que estudiamos se encuentra totalmente pacificada en torno al año 130 a.C. se podría inducir a pensar que esta zona tendría una potente significación estratégico-militar que se va a desarrollar en dos vertientes contrapuestas. La primera de ella sería la del control sobre un área de paso de las principales vías de comunicación de la Península en cuanto a las amplias posibilidades de intercambios que se van a gestar entre el norte y el sur y, de forma coyuntural, el dominio del Tajo serviría para un apaciguamiento y sometimiento total del espacio meseteño.

Al principio, los celtíberos pusieron en grandes dificultades a los romanos que ocuparon inicialmente la provincia de Cuenca para su conquista. Fue Tiberio Sempronio Graco, pretor de la Citerior el que consigue pacificar y someter con cierto éxito a las tribus celtibéricas. Según Tito Livio, en el año 179 a.C.

## Roma en la Alta Serranía Conquense

---

«Graco dirigió las legiones a saquear la Celtiberia, llevando por doquier la devastación y el pillaje; los pueblos, unos voluntariamente y otros por miedo, aceptaron el yugo, de manera que en muy pocos días recibió la sumisión de ciento treinta ciudades»<sup>3</sup>.

Ercávica abrió sus puertas a Sempronio Graco en 178 a.C., pero posteriormente, los Celtiberos se levantaron contra Roma, llegando al punto culminante en los episodios de las Guerras Numantinas (154-133 a.C.) Al menos en los primeros tiempos, la romanización no debió ser muy intensa en este área de origen celta, la población seguiría siendo casi exclusivamente indígena y pervivirían sus tradicionales formas de organización social. Los excedentes demográficos de población celtibérica serían absorbidos por la emigración hacia las áreas más desarrolladas. En el caso de la provincia de Cuenca, las áreas urbanas situadas en torno a Segóbriga, Valeria y Ercávica<sup>4</sup>.

La posibilidad de incorporarse al ejército romano y de trabajar en las nuevas explotaciones mineras, significó una válvula de escape a la presión demográfica, pero aún así, la mayor parte del área Celta pasó a ser marginada en el contexto general de la economía romana durante mucho tiempo<sup>5</sup>. Estrabón dice que «La población celta del interior, por la mayor pobreza y por la lejanía, sigue viviendo en aldeas y no en ciudades...».

Pero los romanos, que siempre se caracterizaron por ser una civilización práctica, que llegó hasta los últimos rincones de sus dominios buscando materias primas, necesarias para su uso y beneficio, vinieron hasta la provincia de Cuenca, tanto a la Alcarria como a la Serranía Alta para explotar minas tan importantes como las de «*Lapis specularis*», o piedra especular, (Huete, Osa de la Vega, Torrejoncillo del Rey, Montalbo...), se identifica con la variedad mineralógica del yeso, conocida como yeso selenítico y que en la comarca donde se le localiza se le llama «espejuelo de lobo», espejuelo, etc, o las minas de hierro de Cueva del Hierro, en el municipio serrano del mismo nombre, cercano a Beteta, las cuales estudiaremos más adelante y que han estado en funcionamiento hasta los años sesenta; minas de sal en Valsalobre y según algunos testimonios, minas de cobre en un paraje cercano a San Antón (Cueva del Hierro), en el que se encuentran gran cantidad de escorias esparcidas por el terreno y minas de plata en el mismo Beteta<sup>6</sup>.

### La minería

El naturista Cayo Plinio Segundo, más conocido como Plinio el Viejo, en tiempos del emperador Vespasiano viajó a Hispania para desempeñar una procuraduría en el año 73 ó 74 d.C. Conocedor sin duda de las explotaciones mineras por experiencia propia, la alusión a las minas de «*lapis specularis*», minas de hierro y otras, es frecuente en su magna obra de Historia Natural, en especial en sus libros XXXVI y XXXVII, dedicados temáticamente a la mineralogía. Así, en el libro III-30, dice:

«*Hispania es profusa en metales de plomo, hierro, cobre, plata y oro; la Citerior posee lapis specularis, la Bética cinabrio*».

La investigación y explotación de los yacimientos mineros estuvieron al mismo tiempo fuertemente potenciadas y controladas por la administración central romana. El *erarium* o el *fiscus* arrendaban las explotaciones de sus minas, en un principio a *publicani* y después a *negotiatores*; unos y otros actuaban de *conductores metallorum* y recibían un canon de los mineros y metalúrgicos independientes que trabajaban bajo su control.

---

3 Fernández Galiano, Dimas y otros. *Arqueología de Castilla la Mancha*.

4 Luis Esteban Cava. *La Serranía Alta de Cuenca. Evolución...* Cuenca, 1994.

5 Mangas, Julio. *Hispania Romana*. Barcelona, 1980.

6 Según mapa datado en el año 1885, que fue publicado en el N° 7 de la revista Mansiega, aparece una mina de plata situada entre el pueblo de Beteta y el monte de El Palancar. Decir que un poco más arriba del paraje de Boca la Hoz y entrando desde la carretera, parte un carril de acceso a dicho monte conocido como el de las Hoyuelas, donde se encuentra ubicado un paraje donde alguna vez parecen haber sido removidas las tierras, conocido popularmente como la mina de plata.

## Roma en la Alta Serranía Conquense

---

La riqueza y la situación de los diferentes filones y afloramientos de minerales determinaba la organización de la actividad minera. Esta función extractiva era desarrollada por grupos familiares o vecinales, que explotaban la concesión de pequeños yacimientos, de los que conseguían un porcentaje suficiente para cubrir los costes del arrendamiento, de extracción y de transformación. La técnica era sencilla, ya que el tratamiento del mineral tenía lugar en las proximidades de las minas y cerca de las zonas forestales de la montaña que abastecían el combustible minimizando de esta forma el transporte. Los romanos construyeron verdaderos talleres donde el mineral extraído sufría las operaciones de trituración con la ayuda de molas de piedra y en estas instalaciones se depuraba el metal antes de la fusión.

La explotación de las minas requería una fuerte inversión de capital, una industria accesoria y una red de transporte y distribución del metal que no grabara excesivamente el beneficio final de todo el ciclo productivo. La dominación romana introdujo en gran medida la noción de rentabilidad en sus actividades extractivas.

La actividad minera precisaba de una logística compleja y variada para su funcionamiento, donde las necesidades son múltiples y a gran escala. Las minas demandan madera para entibar, cordaje, sacos y vestimenta, carros para el transporte, animales de carga, construcciones y útiles de todo tipo; figuras y forjas para herramientas y cubrir las necesidades básicas de los que trabajan en ellas, entre otras muchas cosas... Por tanto, podemos decir que las minas ejercieron un efecto multiplicador en la economía, sobre todo en el desarrollo mediante la inversión de sus beneficios en una potente riqueza agrícola en unos casos, incentivada por la concepción romana de que la posesión de tierras y su puesta en cultivo, era símbolo de poder, prestigio y riqueza<sup>7</sup>.

El inventario de los complejos mineros hasta ahora localizados en territorio conquense, supera la veintena, distribuyéndose y afectando a más de diecisiete municipios actuales, que cuentan con minados en sus términos municipales. Unos de ellos es el de Cueva del Hierro, antigua mina de hierro que los romanos explotaron por primera vez o continuaron sobre anteriores explotaciones celtíberas.

Uno de estos complejos mineros lo podemos encontrar en la explotación de la mina de Cueva del Hierro. Es difícil de precisar cuándo ni quiénes comenzaron esta explotación, aunque creemos que las culturas pre-romanas, posiblemente los celtíberos, fueron los primeros en utilizar el mineral, dado su afloramiento superficial y su fácil desprendimiento, así como la proximidad de grandes bosques necesarios para el carboneo, pudieron ser los condicionantes suficientes para esta explotación minera. Estos pueblos ganaderos, se asentaban en pequeños castros situados en cerros dominantes y de fácil defensa, como es el caso del ya citado de «Los Castillejos» o del «Castillo de los Siete Condes» y otros muchos, que utilizaron los recursos naturales de estas tierras para su subsistencia, elaborando sus propios utensilios.

Los romanos llegaron hasta la alta serranía conquense en busca de una riqueza que les era necesaria: minas de hierro, sal, plata, etc., teniendo su epicentro en torno a la ciudad de Segóbriga, abarcando una franja de 150 kilómetros de Norte a Sur y 40 de ancho, y aunque es difícil constatar en que época concreta se llevó a cabo su explotación, podemos afirmar que el mayor apogeo debió de coincidir con los emperadores de la dinastía Julia-Claudia, ya que fue en esta época cuando se construyeron la mayor parte de las calzadas que atraviesan la provincia de Cuenca, una de las cuales, la que unía Cartagena con Caesar Augusta (Zaragoza), pasando por Segóbriga, Ercávica y Molina de Aragón, tenía un ramal secundario que desde Alcantud, llegaba por «Peña Escrita» a la Herrería de Santa Cristina y Cueva del Hierro.

Por todo lo expuesto, es fácil deducir que en Beteta, Cueva del Hierro o sus cercanías, debió de existir un enclave romano que sirviese para controlar el comercio de los materiales que produjesen estas tierras.

---

<sup>7</sup> De esta importancia de la minería en nuestras tierras a lo largo del tiempo, nos dejaron distintas muestras varias herrerías o martinets enclavados en los valles fluviales de los alrededores. Así tenemos la Herrería de Santa Cristina en el Guadiela; las de El Tobar, en el pantano de La Tosca; la de Vega del Codorno en el río Cuervo o la del Hoz Seca en Peralejos de las Truchas.

### Lugares para nuestra historia:

#### Peña Escrita.

Quizas, uno de los lugares mas interesantes que podemos visitar para comprender la importancia que para los romanos pudieran tener estas tierras, es la calzada romana que se construiría atravesando el paraje que actualmente conocemos como el estrecho de Toriles, entre los términos de Alcantud, Cañizares y La Herrería de Santa Cristina; esta ultima, una pedania perteneciente al pueblo de Carrascosa de la Sierra.

Peña Escrita, es uno de los lugares en los que A. de Morales sitúa en un principio a Ercávica, aunque finalmente se decide por hacerlo en el Castro de Santaver, acertando plenamente, como se ha podido comprobar después, ya que en estos momentos no hay duda de que, efectivamente, es ahí en ese des-poblado del término de Cañaveruelas donde estaba situada la espléndida ciudad romana.

Basándose en la primera opinión de Morales, Fuero, en su obra «*Situación de Ercávica sobre la Hoz de Peña Escrita en la ribera del río Guadiela*», publicada en Alcalá en 1765, quiere confirmar su teoría por la inscripción que existe en tal lugar sobre la roca, en la entrada de la hoz y junto a la calzada que llevaba desde Alcantud a la Herrería de Santa Cristina y que copia y completa así:

EX REDIT PECVNIAE  
QVAM C.IVLIVS CEL,vel civis  
REIPVBLICAE LEGAVIT  
DECRETO ORDININIS  
MVN ERCAVIC TA II

Ceán Bermúdez publica esta misma, según un manuscrito del Marqués de Valdeflores que se halla en la Academia de la Historia como sigue:

EX REDIT ECVNIA  
QVAM LIVSCE  
REL VILI LEGAV  
DRO RDIN  
E CTA II  
VIII

Como podemos ver, es bastante incompleta comparándola con la anterior y con la copia que de este epígrafe que vamos a exponer finalmente y que hicieron Blázquez Delgado y Blázquez Jiménez:

EX REDITV PECVNIAE  
QVAM IVLIVS CELSVS  
REIPVBLICAE LEGAVIT  
DECRETO ORDINIS  
II VIRI...FLI...CTALIS  
...VIII

El epígrafe traducido sería algo así:

POR DECRETO DEL MUN.....  
SE HIZO ESTA OBRA CON EL DINERO  
QUE CAYO JULIO CELSO  
DEJÓ EN SU TESTAMENTO  
A LA REPUBLICA.

O esta otra:

.....(SE HIZO)  
A PARTIR DE LA DEVOLUCIÓN DEL DINERO  
QUE JULIO CELSO LEGÓ AL ESTADO  
MEDIANTE DECRETO DE ORDEN/DISTRIBUCIÓN.

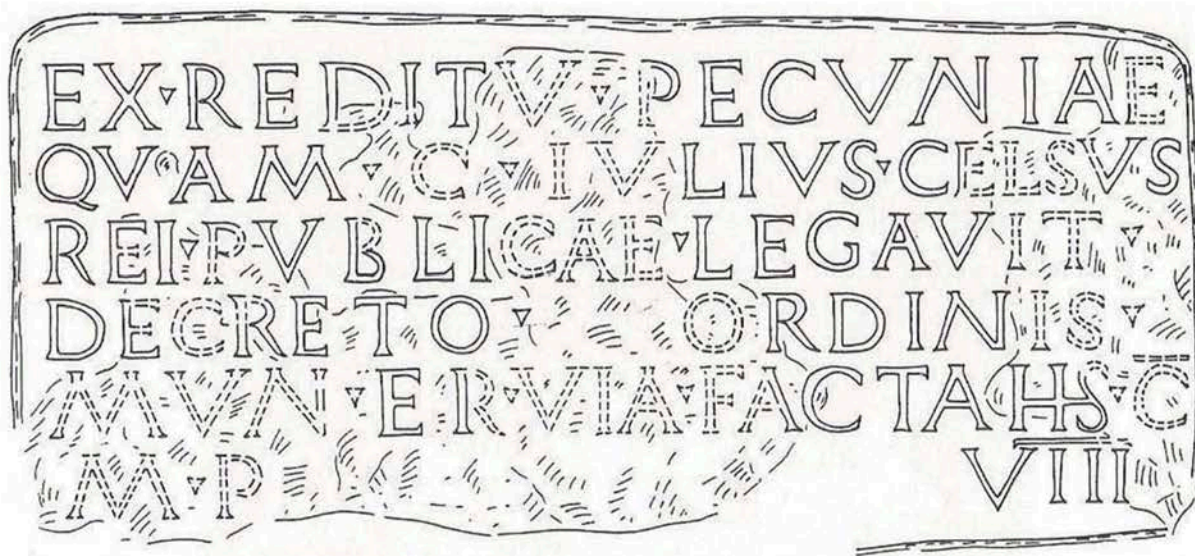
(Traducción de María José Tejada)

Cabe añadir a estos escritos, que según según se apunta en el libro «*Las vías romanas en la Provincia de Cuenca*» el historiador Geza Alföldy, en la década de 1980 realizaría también un estudio sobre esta inscripción refiriéndose al sentido del texto del siguiente modo:

*(Del epígrafe se puede deducir la construcción o arreglo de un tramo de vía de 8000 pasos (12 km.), de los intereses de la cantidad de dinero que en sextercios lego Iulius Celsus al Municipio Flavio)<sup>8</sup>.*

Este municipio, según se apunta en la misma obra no sería otro que el actual pueblo de Alcantud, desde donde partía esta vía, que pasando junto a la Herrería de Santa Cristina tomaba dirección atravesando el municipio de Carrascosa para dirigirse hacia Villanueva de Alcorón y Zaorejas<sup>9</sup>, estos dos últimos pueblos ya en la provincia de Guadalajara.

Decir que la importancia de este epígrafe nos sitúa en una calzada secundaria, que partiendo de la vía principal Ercávica-Caesaraugusta y que a través de Alcantud, Peña Escrita y la herrería de Santa Cristina uniría mediante un ramal estos lugares con Carrascosa de la Sierra y seguidamente con Cueva del Hierro, lugar desde donde podría trasladarse el mineral de hierro hacia otros lugares del imperio, cercanos o no, donde se manufacturaría.



Epígrafe de Peña Escrita. Realizado por el profesor Alföldy.

---

<sup>8</sup> *Las vías romanas en la Provincia de Cuenca*. Pág. 175. Santiago Palomero Plaza. Ed: Excma. Diputación de Cuenca, 1987.

<sup>9</sup> A 1 km de Zaorejas, aún es posible admirar los restos de lo que fue un magnífico acueducto romano que servía para transportar el agua hasta dicha población.

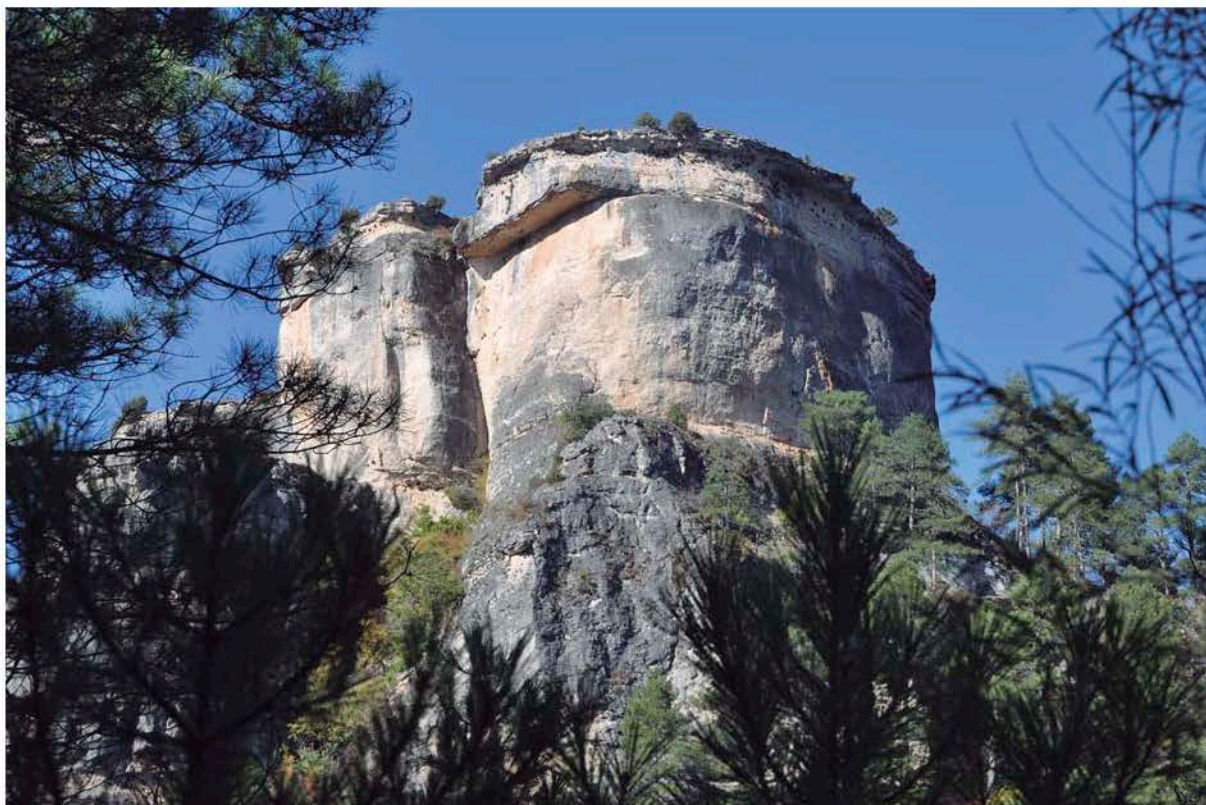
### La Peña del Castillo en la Hoz de Beteta.

En medio de la hoz, al margen izquierdo dirección Beteta desde Vadillos, se levanta majestuosa la denominada «Peña del Castillo». Intuíamos desde siempre que debería haber un núcleo habitado y defensivo que controlara el paso de la hoz, siguiendo el cauce que el río Guadiela ha ido abriendo desde milenios.

Decidimos pues, llegar hasta el encumbrado peñasco dando un gran rodeo por la carretera de Carrascosa, para acceder por detrás al istmo que une la gran península rocosa con la ladera norte. Nos llevó amablemente mi suegro Dionisio y nuestra sorpresa fue extraordinaria al comprobar que estábamos en lo cierto, ya que en lo alto de aquel formidable farallón se extiende una plataforma lisa y acomodada al terreno que controla el paso de la hoz y que conserva los restos de un yacimiento romano, a juzgar por los fragmentos de cerámica, los muros y la aparición de una moneda tardo-romana del emperador Honorio.

Desgraciadamente vimos gran cantidad de agujeros hechos por excavaciones clandestinas de detector de metales y suponemos que habrán aparecido un número significativo de elementos numismáticos, pequeños bronceos y otros objetos que nos darían una mayor aproximación a la datación de este yacimiento, que por otra parte está sin excavar y prácticamente virgen, ya que los detectores apenas profundizan en el subsuelo. Quizá fue utilizado anteriormente por los celtíberos que habitaron esta zona, con el mismo fin de controlar el paso obligado de la hoz.

El espectáculo que se divisa desde la altura es estremecedor. La formidable hoz se extiende a nuestros pies y nos invita a remontarnos a un pasado lejano en el tiempo, imaginando el paso de los contingentes romanos, temerosos siempre de una posible emboscada durante la resistencia celtibérica de estos lugares.



Peña del Castillo